

cubina que tenia en Siche(m) (a): la Escritura no la nombra: Josepho la llama Druma, el hijo Abimelech: no era este ilegítimo, porque concubina era lo propio que muger no declarada, ó nodotada.

Quarenta años descansó Israel con Gedeon, de quien dice el texto que murió en buena vejez: muy viejo quiso decir, ó en tranquila, y sosegada vejez, ó en gloriosa, y aplaudida, ó en santa, y llena de virtudes: todo era así; y en ese caso, y no en otro es felicidad la dilatada vejez.



ABIMELECH.

Desde 2716. hasta 2719.

Quanto mas favorece Dios á Israel, este se adelanta mas en su ingratitude: experimentára menos ingratos, si hiciera menos favorecidos: parece que les da ocasion á ser peores la nunca limitada benignidad, con que tiene mas á la mano la clemencia, que el

rigor; porque ahora, no solo idolatra, pero jura obediencia en forma solemne, y adoracion á Baal, y le elige por Dios, confederandose con él, olvidado de los pasados beneficios. Este nuevo obsequio al idolo es otra aversion á Dios, porque intervino para la idolatria un proposito, á quien autorizó un juramento, para que no se jactase ya de libre el albedrio, y hubiese otra falsa razon moral, que fundase mas duradero el error. Aplicamos para cimentar la malicia los medios que no nos merece la virtud: quitamos voluntarios quanto conduce á la bondad, disgustados de la posibilidad de poder dexar el vicio: y este vilísimo pueblo era la niña de de los ojos de Dios, que ni por tal le quiere reconocer, pues jura de no adorar, ni tener otro Dios que á Baal. Yo creo que no querria alguno; y que en brutal ceguedad le parecia menos-cabo de su albedrio, estrecharse á la precisa adoracion de uno, ó á la observancia de la ley.

Igualmente ingrato está con la Casa de Gedeon, desprecia su familia, no la defien-

(a) Jueces cap. 8. v. 29. 30. &c.

de de los insultos de Abimelech, y borra de la memoria el beneficio de la pública libertad, redimida de la opresion del Madianita(a). Aborrece aquellas cenizas, porque redarguyen una indeleble obligacion: por eso se hallan tantos ingratos, porque la obligacion fastidia: el beneficio tiene de heroyco la casi infalible consecuencia de la ingratitud, que tratada con desprecio, es otra satisfaccion del animo, que favoreció para confundir. Si nos apartáran de lo benefico los ingratos, fuera hacer usuraria la beneficencia; y buscando agradecidos, bajar los quilates al heroismo del hacer bien. El agradecido paga en lo que agradece, y casi sepulta el beneficio: el ingrato le exalta, porque le acuerda: hallar ingratos, no es dicha, pero es gloria: hallar agradecidos, es encontrar quien compite en la virtud. La patria es la mas perversa en este vicio, porque suele ser á los mas altos beneficios ingrata, solo porque el venenoso diente de la envidia mordió en la fama del que fue con ella generoso. Hacer bien á la patria es feli-

cidad, que acontece á pocos; hallarla agradecida, á ninguno: llenas están las Historias de estos exemplos, que no han de servir de escarmiento, sino de estímulo. Adolece ahora la casa de Gedeon de sus glorias: quisieronle Rey, y desprecian su memoria y su familia.

Abimelech, un hijo de Gedeon, y de una esclava, mas atrevido que otros, aspira al cetro: pasa á Siche(m), donde estaban los parientes de su madre Druma (b): fue esta oculta muger de Gedeon: su vanidad la publica. Abimelech se interpreta *Padre Real*: arte fue de su madre hasta la imposicion del nombre: nació soberbio, porque nació en parte ignoble. Druma era Gentil, si no, no hubiera podido ser esclava, y crió á su hijo mas amante de la idolatria, que de la verdadera Religion. Gran cuidado deben tener en esto los Principes: la crianza de la madre es mas eficaz, porque habla con estilo dulce á oídos muy tiernos, y á un corazon que se está formando. La Religion es doctrina que una vez que la beba el alma, dificilmente la olvida: mucha gracia es menester para que

(a) Jueces cap. 8. v. 35. (b) Jueces cap. 9. v. 1.

los adultos muden de religion, abrazando lo mejor.

Humillóse Gedeon hasta los brazos de Druma, y de ella nace quien se eleve hasta el trono de Gedeon con tiranía: estas compensaciones sabe la providencia quando desordenamos la voluntad. Nació en Abimelech la ruina de la casa de Gedeon, y el afán de Israel, porque juntando los de Sichem, los habló de esta manera.

»Los setenta hijos de mi padre Gedeon serán vuestros enemigos, porque nací yo entre vosotros (a). Yo seré el objeto de su odio, y vosotros los infelices pagaréis inocentes no mi culpa, su rabia. Todos ellos se dividirán en Reynos á Israel: regirle tantos es desorden: regirle uno, es una semejanza de Monarquía, que redundará en vuestra gloria, si es de Sichem; en vuestra ruina, si es de Ephra. Democracia ha de ser ahora la de la casa de Jacob, en que alistados unos contra otros, ó hemos de servir al mas tirano, ó padecer con el infelice. Si yo solo os domino, dominaréis vosotros, y será Sichem adorada Metropoli,

col

(a) Jueces cap. 9. v. 2. y 4.

»á quien rindan precisos cultos las Tribus: propio interés será hacer Corte vuestra Patria, para que llenos los atrios de los tributos de las Naciones, se eleve Sichem sobre todas, que no ha de estar vinculado á Ephra el Imperio.» Con tanta mansedumbre habló Abimelech, quanta es menester para ser tirano: la tiranía tiene los principios suaves, los medios asperos, los fines precipitosos: rogó para mandar. Esta ambicion del trono es una embriaguez del animo, que para el fin no discierne medios. Para mandar Neron, quiso aventurarse á la muerte Agripina. Cree Sichem las ficciones de Abimelech, porque supone igualmente ambiciosos sus hermanos, y como hereditario el gobierno, quando era electivo. Asiente á su propuesta, y le reconoce Rey; pues para que aliste gente le dan setenta siclos de oro del erario de Baal, que aunque fabulosa deidad, ya empezó la tiranía de Abimelech á ser sacrilega. (b) Por los Templos empieza; qué hará si llega á ser absoluto dueño de Israel? Dificil me le figuro yo el

ca-

(b) Ecclesiast. c. 9. v. 4.

casó en que pueda la necesidad del Principe no exceptuar los Templos; porque antes es preciso ver despojados los palacios.

Junta Abimelech un exercito de foragidos, y facinerosos, buscó los mas propios á su intento (a). Acómpanse facilmente á una empresa los que congenian: prontamente halla el malo quien le siga; porque nuestra naturaleza allá se va sin repugnancia donde está sin freno la licencia. Los peores hombres de Israel eran; no podia elegir otros. Las mayores simpatias (si las hay) se forman de semejanzas: correse el malo á la presencia del bueno; por eso le huye: busca otro, cuyo aspecto no reprehenda. Aquel oculto arguir, que hace la bondad es el mayor sonrojo de la malicia. Esto tiene la virtud de eminente, que hasta quien no la sigue la venera.

Pasa de Sichem á Ephra, y en una ara que edificó, donde destruyó Gedeon la de Baal (es opinion de Arias) sacrifica á su rigor sus hermanos (b): sesenta y nueve fueron los pasados á cuchillo, porque uno tuvo la di-

col

(a) Jueces cap. 9. v. 4.

cha de huir su tiranía. Quiso Abimelech quitarse el embarazo para el trono, y eligió el lugar donde, vengando al idolo, lisongease á los idolatras. Dexa ahora Dios triunfar de la verdad á la mentira para castigar en la estirpe de Gedeon la inadvertencia de labrar el Ephod de oro que dió ocasion á la idolatría.

Vierte su propia sangre Abimelech, aspirando al trono: la que le vivifica bebiere, si le era impedimento. La ambicion no tiene linea: Phaartes, hijo de una ramera, mató para reynar á su padre Hermes, y á treinta hermanos. Al ambicioso todo lo que le es de embarazo, es odio: esa insaciable sed con nada se apaga: cada delito la enciende mas: cada enormidad satisface, porque parece que asegura; una crueldad es riesgo: muchas parecen seguridad, y son ruina. Ochenta hermanos mató Ocho Rey de los Persas, para serlo: á diez y ocho sacó los ojos Muleases, Rey de Tunez: despues se los sacó á él su hijo Armidas, y le echó del solio. Aquel fuego que arde en la estrecha consanguinidad y no abrasa como amor, sino como ira. Los de Sichem

co-

(b) Ibid.

coronan Rey á Abimelech que sea nueva atrocidad el junto á una encina : esa fue arrepentimiento. Masio y Serario dicen, que esta estaba donde erigió el altar á Dios Abraham volviendo á Canaan de Caldea, y que aqui enterró los idolos de su casa Jacob; todo es incierto. Adherieron á los de Sichern los de Mello, ciudad chica, y como un arrabal de Sichern: Judá, y las demas Tribus no le admitieron.

Uno reservó Dios de los hijos de Gedeon para inquietud de Abimelech; este fue Joatás: ese cuidado, por lo que es tormento, hace infeliz la dicha de Abimelech. Asi mal se goza el bien que se adquirió mal, para que no se logre descansada la insolencia. Mas temía Abimelech á Joatás, porque tanto fratricidio le hizo tirano: antes contendia sobre la corona, sin el odio comun; ahora compite aborrecido con Joatás lastimado, mayor opositor le parece solo Joatás compadecido, que todos los hermanos conjurados; porque imagina que frustró su tiranía: se arrepiente de lo que hizo, porque le faltó que hacer: infame linage de dolor, para

(a) Jueces cap. 9. v. 9. (b) Ibid. v. 7. 8.

Joatás á sus hermanos: en el cambron, á Abimelech. Lo entendió asi Lyra. Rodeado de espinas está el cambron; asi el tirano, por do quiera que le tocan hiere; reprehende la eleccion de Sichern, y el elegido. La libertad con que habla Joatás es el mayor terror de Abimelech. Un tirano dixo, que estaba mas atormentado con la libertad evangelica de los justos, que ellos en el fuego. Habla Dios en los labios del perseguido, y es tal la infelicidad del malo, que todo su poder no se libra de temer á quien persigue.

En el cambron se ve retratado ignominiosamente Abimelech: aquellas sangrientas armas son, explicadas como simbolo, impropio; crisis fue del feroz animo de Abimelech. Es el cambron intratable, sin sombra, sin fruto, y en su demasiada sequedad la mas dispuesta materia al fuego: todas son propiedades del tirano. Con otra explicacion, dice Lyra, que en la oliva, la higuera y la vid, que rehusaron el dominio, representan Othoniel, Debhora y Gedeon, que fueron como obligados á ser Jueces. De estos

tres arboles sacan varios sentidos los Expositores.

Aun prosigue Joatás; oídle: *Juzgue Dios nuestra causa*, dice (a). Formidable proposicion! Pareció arrojarse á pedir David, que le juzgase Dios; no fue sino sabio temor: nos horroriza haber de ser Dios nuestro Juez, y nada nos está mejor. Infeliz fuera nuestra culpa, si no la juzgara Dios: si la gravedad del delito la entendiera un hombre, nunca la perdonara, porque para remitir todo el peso de la culpa, es precisa toda la clemencia de Dios.

Concluyó Joatás con una imprecacion favorable á ellos, y á Abimelech, si hicieron justicia; contraria, y terrible si no la hicieron.

Mas horror es esto que quanto dixo Joatás. Nuestro Juez es nuestro delito; á la inhumanidad de Abimelech, y á la conjura de Sichern, sin duda le seguiria la maldicion de Joatás (porque cae sobre la culpa): lo que se concibió con delito, se goza con afan, y se malogra con pena: violentar los medios para quitarle al fin lo remoto, es desordenar las segundas causas: esta execra-

(a) Jueces cap. 9. v. 16.

cracion, ó imprecacion de Joatás, eficacias tiene de sentencia, dixo Gaetano, ó es profecía: implora una infalible venganza asentada la culpa (a). Asi maldixo Josue los que restaurarian á Jericó; asi Eliseo á los niños que le injuriaban: ambos hirieron en la maldicion al delito.

Huyó Joatás á Bera, ciudad, segun San Geronymo, ocho millas distante de Eleutheropolis, en la Tribu de Judá, y cerca de Jerusalem. Todo Israel queda por Abimelech, y todo victima de su tiranía: los que con ella se elevaron al trono, han de gobernar con ella: tal es su infelicidad, que les es preciso ese veneno: muchas violencias son menester para sostener una.

De tirano pasa Abimelech á aborrecido: nada media entre estos extremos: los que le entronizaron le persiguen, avergonzados de su eleccion: el sonrojo es la primera pena de lo que erramos.

Detestan á Abimelech sus aliados: ya es tarde; el delito de las elecciones se paga mas asperamente, porque es culpa causal de otras.

(a) Josue cap. 6. v. 26. Reyes 20. cap. 2. v. 24. Jueces cap. 9. v. 21.

(b) Jueces cap. 6. v. 23.

Lloran incautos los de Sicheu su opresion; y lloran mas porque la buscaron. No sé qual es mas tirana circunstancia en el dolor, padecerle, ú ocasionarle: dos veces está el amor propio herido en el mal que nos solicitó nuestra imprudencia.

La Escritura dice (b) que Dios envió un depravado espíritu entre Sicheu, y su Juez, ó su tirano. Castigaba Dios á ambos: siguieron odios y escandalos: estos solo los permitió Dios, no los ignoraba, quando envió á un espíritu que los suscitase; pero no quiso Dios lo que pecaron Sicheu y Abimelech; quiso su venganza, porque se habia de satisfacer su justicia. Aquella como extraña discordia, no era inmediata necesidad á la culpa, el riesgo era de ella, que no le pudieron librar, porque estaba ofendido Dios. El Abulense dice, que positivamente Dios inspiró en los de Sicheu el escrupulo, y la reflexion del error, del que se siguió la discordia, porque hace muchas veces con buen fin alguna cosa, de la que se ha de ori-

originar el pecado, pero se puede dexar de originar; por eso Dios no es causa de él, aunque lo sea del motivo, porque esto no precisa. San Agustin, y Serario dicen, que era ese espíritu un demonio, enviado expresamente de Dios para castigo; ocioso es ya en Sicheu, Abimelech basta á turbarle todo. Yo no he de creer que tuvo Dios necesidad de enviar á un demonio, donde gobernaba un tirano á un pueblo quejoso; todo el infierno tiene el hombre en su malicia: muchas culpas damos al demonio, que no tiene, como si fuese disculpa: si Dios está contra Sicheu y Abimelech, qué mas impulso ha menester que el de su propia voluntad? Ya el odio de Sicheu pasa á traidor: matar quieren á Abimelech. Si es ó no licito matar al tirano, es question de que hemos huido otra vez: juzgar al que nos juzga, es atrevimiento: defendernos de la opresion, es natural. En las cimas de los montes aguardaban los conjurados á Abimelech: no se le esconde el hecho, y evita el riesgo pero no el desorden que

hubo mientras le esperaban, pues se cometieron mil insultos: permitir las armas al pueblo, con pretexto de restaurar la libertad, es riesgo, que declina las mas veces en tragedia, porque todo degenera en insolencia.

Era Caudillo de comunes y malcontentos Gaal, hijo de Obed, uno de los magnates de Israel (a): yo no sé si era traidor, porque Abimelech no era verdadero Juez de todo Israel, pues solo le eligió Sicheu.

El ser Abimelech hijo de Gedeon, decia Gaal, que era demerito (b). Qué presto olvidan los hombres los beneficios! Porque destruye Gedeon el altar de Baal, desmerece con los idolatras. Ciego error, que para ser autorizado, quiere ser religion, y es desvario.

Lo mejor que tiene Abimelech es lo que le impropia Gaal. En nada acierta la pasion: el lustre mayor de este tirano pasa en aquella idolatria por infamia, y la vil irracional servidumbre á un idolo, es honra; ved aqui como discurre el mundo: el saber que se separa de la religion, es un

(a) Jueces cap. 9. v. 16. (b) Ibid. cap. 9. v. 28.

un infeliz ignorar; el honor que se adquiere con culpa, es sola verdadera infamia. Si el error mas detestable es no detestar el delito, delirio es creer que puede ser honra errar. Una especie es de gentilismo que haya ley en nuestra malicia, que derogue la ley de la verdad. Discurren en Israel como demerito el verdadero culto de Gedeon, como timbre la idolatria de Gaal; eso sabemos los hombres.

Era en Sichem Gobernador, por Abimelech, Jebúl, hombre tan malo como era menester para Ministro de Abimelech (a). No le describirémos sus vicios, su ministerio sobra; porque es muy difícil haber buen Ministro de mal Principe. Un tirano hace muchos: lo que executa por sí solo es mucho menos de lo que executa; las permisiones del tirano son la tiranía mayor. Tiene el Rey de sus vicios á sus vasallos, y estos le adulan con sus vicios: aplaudeselos quien los imita: estudianse los defectos por lisonja; mirad qual estaria Sichem, y quien seria Jebúl.

Para hacer Jebúl odiosa su lealtad, avisa á Abimelech de las conjuras que en Si-

chem tenia fomentadas Gaal, de quien se finge amigo, para engañarle mejor, y penetrarle los designios, ó para que en Jebúl no hubiera lealtad que no fuese traicion.

Siguen los mas incautos, ó los mas pobres á Gaal; los mas advertidos miraron el peligro sin él. Introducirse en las conjuras, es una de las mayores demencias del atrevimiento; seguir la bandera de la desesperacion ó novedad, es entrar á navegar sin brújula el mar mas turbulento.

Sale Gaal contra Abimelech, y este le vence: la sinrazon del que manda es mas eficaz que nuestra razon. Ven-ce Abimelech con las armas que le dió Sichem, á Sichem; y ahora que esta es traidora, tiene ya Abimelech razon de ser tirano. Esto hace el rebelde, que agiganta la justicia del Principe injusto; qué hará si no lo es? Destruye Abimelech á Sichem, hasta sembrar en ella sal: no quedó hombre á vida, y hace su delito justa la sinrazon del Imperio.

Huye Gaal cobarde. Para pelear contra su Principe no basta un vulgar valor: lo difícil de la empresa asombra.

(a) Jueces cap. 9. v. 30.

bra. Quien pelea contra su Rey, pelea contra el Rey, contra sí, y contra su honor: cómo ha de vencer? Guerra en que el vencer es infamia, no puede dexar de ser locura: donde es infelicidad la victoria, qué será quedar vencido? Una empresa de estas malograda, es afirmar en el trono al que se pretende echar de él, porque se difunde nuevo terror, aun hasta á los que no tuvieron atrevimiento.

Retiranse al Templo de Berith los de Sichém (a): (ese era su Dios) sube Abimelech al monte Selmon, corta una gran rama de un arbol, ponesela á los hombros, y dice á su gente: *Haced todos los que yo* (b). Fue puntualmente obedecido: esto puede el exemplo del Principe; aplica fuego á la Torre, ó Templo de Berith: mueren con el penoso afan del humo mil hombres: ese fue el ultimo oprobrio, matarlos con lo que les retrataba á los traidores la idea. Hasta aqui parece que fue fatal vaticinio el de Joatás: la primera parte se cumplió de la maldicion, no faltará la segunda.

Pasa Abimelech á expug-

Tom. I.

G

Bus-

(a) Jueces c. 9. v. 46. (b) Ibid. cap. 9. v. 48. (c) Ibid. c. 9. v. 53. (d) Ibid. c. 9. v. 14.

nar á Thebés, Ciudad de Judea, y de su torre una piedra que dexó caer airada una muger, mata al Tirano.

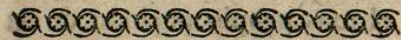
He reparado, que quando dice el texto que murió Abimelech á manos de una muger, entonces expresa mas su valor (c). Así rinde Dios con las manos mas debiles á el esfuerzo mas formidable. No conoció Abimelech el riesgo de que no pudo librarse esto tiene reservado Dios para humillarnos.

Ya se cumplió toda la profecia de Joatás: habló su razon, y la oyó Dios, que nunca la olvida. Que murieron aplazados algunos, nos refieren las historias: tan en limpio saca Dios la verdad.

Pasame este acero, dixo Abimelech á un criado suyo, no se diga que me mató una muger (d). Infelice Abimelech, busca una honra fantástica, y parte precito á la eternidad de un castigo. La desesperacion de su animo es el mas propio periodo de su vida: ya desespera quien introduxo las desesperaciones en Israel: este fue el primer Tirano, y de todos sus Jueces este solo el reprobado. Ruperto no le nombra entre los Jueces.

Buscó en un solio usurpado la gloria que convirtió en oprobrio. Acabó de matar su criado para probar muchos generos de morir, y porque hubiera tres homicidas de Abimelech. Una muger mató á Atila con una piedra, como otra á Hermano, Rey de Saxones, otra á Pirrho con una teja. Mas infeliz fue Abimelech, que no bastando ageno impulso, buscó en su precepto otra muerte. Piedra habia de ser el fatal instrumento de ella, porque aun clamaba mal en xuta la que rubricó altar sangriento de los setenta hermanos.

Gobernó Abimelech tres años (poco dura lo violento) y dexó en su infeliz memoria una sombra, que retratase á su espíritu. Manchó el ilustre catalogo de los Jueces de Israel, entre los quales solo éste el malo.



THOLA.

Desde 2719. hasta 2742.

ARrastrados vamos al acierto los hombres. Quando el error nos guia á

él, es infeliz la escuela, pero la doctrina es feliz. De errar aprendemos: desgracia es que nos cueste el acierto un desengaño.

Murió Abimelech; y cansado Israel de servir á un tirano, elige para su defensa un varon justo. Bien alumbraba el escarmiento, pero tarda: por torcida sen da hasta el mal guia al bien.

Elegir mal, es culpa, y es error: detestarle es preciso hastío de la malicia que satisface mal: nuestro entendimiento encontrára con la verdad, si nos pararamos á pensar lo que entendemos: sin duda huyéramos con eso del engaño, porque conocido, horroriza.

Porqué pensais que no se conoce el mundo? Porque se anda de paso. Los coloridos de la malicia, si se miran bien, no engañan: son los que mas se miran, pero sin primor. Nada entendemos: no el bien, porque apartamos de él el reparo: no el mal, porque no le penetramos maduramente. Como á niños nos trata nuestro apetito, nos lisongea con apariencias; asi son como una hermosa estatua de carton, cuya esencia son viles, y despreciados girones.

Succede THOLA en el dominio

nio á Abimelech; ya era menester dorar el trono que el pesimo Abimelech habia manchado (a). Era Thola hijo de Phua, y éste hermano de Gedeon: aun viven sus cenizas en la memoria: aun vive Gedeon; por eso el que hallaron consanguineo, le eligen Juez.

Como eterna es la bondad del hombre: desde el sepulcro predica Gedeon á Israel: poco ha no lo oía, porque estaba Israel ciego. Aqui el ver importa para escucharse. Voces salen del monumento, dixo un Propheta: ninguno predica mas que las tumbas y los sepulcros; pero como nolisongean, no se escuchan, y se oyen: habla el desengaño un idioma mudo, y desagradable; si no tropezamos con él, no le buscamos; nos busca, y le huimos.

Israel Gentil abomina de Gedeon Religioso: saca de la estirpe de Gedeon un Juez. El olvido hace á Gedeon mas glorioso, el acuerdo mas imitado. Ahora acierta el Pueblo en lo que elige, porque elige arrepentido: los escandalos de Abimelech queria reparar en la reedificacion de Thola. Volvió Dios por el linage de Gedeon.

De una estirpe nacen las rosas, y las espinas: delirio es creer que sigue á la sangre la virtud: en la succesiva mudanza de las cosas se confunden en un abolorio malos y buenos, para abatir nuestra soberbia. Erigid estatuas, que sean visible material cronica de vuestra estirpe, que yo sé que los afanes del buril no se emplearán igualmente bien. Si revoltemos mucho nuestra historia, quemaremos los anales. De las mugeres que se nombran en la descendencia de Christo, algunas fueron malas, y se nombran. Aquello fue indirecta reprehension del Evangelista á nuestra vanidad, que poco lisongero, no entresacó progenitores, y hay de ellos quien desmereció serlo de Christo. O los buenos no ilustran á las familias, ó no las infaman los malos. Elegir quisieramos lo favorable. Borremos del arbol genealogico á muchos, y no seguiremos la linea, ó contentemonos de unas compensaciones, que nos quitarán la vanidad.

Era Thola de la Tribu de Isachár, Gedeon de Manasés (b), porque Phua, y Gedeon eran solo hermanos ute-

G 2 ri-

(a) Jueces cap. 10. v. 1. (b) Ibid. v. 1.